IV

UNA QUIEBRA BANCARIA EN EL PERÚ
DEL SIGLO XVII

La vida financiera de las colonias españolas es hoy un capítulo en blanco dentro de su historia económica. Muy poco se sabe de ella. Sin embargo, la banca se desarrolló pronto en América como a fines de la Edad Media lo había hecho en España.

Los maestros de las finanzas para la Península Ibérica fueron los italianos, concretamente los genoveses. Establecidos en las ciudades españolas desde el siglo XIV, dedicando su actividad fundamentalmente a las finanzas públicas y privadas, prepararon el terreno a sus sucesores para la tarea de prestamistas que habían de desempeñar más tarde en la época de los grandes descubrimientos.

El Nuevo Mundo recién descubierto ejerció poderoso atractivo sobre ellos y pronto fueron muchos los que se establecieron en las posesiones hispanas de Ultramar, tomando carta de naturaleza española. Poco a poco fueron introduciendo en América sus métodos y técnica comercial y financiera, de tal modo que a través de ellos tuvieron las colonias noticias de los negocios de cambio en los cuales, como ya hemos señalado, tenían una vasta experiencia.

La relación entre banca y comercio siempre ha sido muy estrecha. En el Perú virreinal, "uno de cuyos nervios principales era el comercio", la actividad bancaria se desarrolló pronto y mucho. Maestros para ello no le faltaban, pues ya en la segunda mitad del siglo XVI el Perú contaba con muchos genoveses entre sus habitantes.

Para el desarrollo del negocio de banca concurrían las dos circunstancias en él inherentes: unos que tenían dinero y que

---
por uno u otro motivo no sabían o no podían moverlo; otros que necesitaban de este dinero para sus actividades. El banco venía a ser el intermediario entre ambos. En Perú los primeros estaban representados por funcionarios públicos a quienes una abundante legislación prohibía el ejercicio de la profesión mercantil, principal actividad económica del virreinato; hijos-dalgos que consideraban el comercio como algo denigrante e indigno de su ilustre linaje; viudas y huérfanos, tal vez de comerciantes o dueños de navíos, que no se hallaban capacitados para continuar con los negocios del marido o padre muerto, y finalmente estaban los conventos, cuyos bienes, integrados en buena parte por las mandas y donaciones piadosas, iban a parar a las arcas del banco, puesto que las transacciones mercantiles no iban bien con su carácter de instituciones religiosas. Esto no era obstáculo para que algunos clérigos privadamente ejercieran el comercio e incluso tuvieran navíos, aunque eran pocos y se veían con el escándalo consiguiente por parte de los fieles. Todo esto constituía las operaciones pasivas de crédito.

En cuanto a las de crédito activas estaban representadas por el otro sector de los que necesitaban dinero y el banco se lo facilitaba. En primer lugar estaban los comerciantes, cuyo caudal no siempre igualaba a la envergadura de sus negocios. El banco guardaba sus ganancias, pero también era su prestamista cuando la salida de la Flota estaba próxima y necesitaban más dinero del que tenían en depósito. En segundo lugar estaban los préstamos a mineros que necesitaban muchas veces para pagar el azogue, sin el cual no era posible la extracción de la plata. Finalmente, un renglón importante lo constituían los préstamos a la propia Corona, que nunca anduvo muy sobrada de numerario.

Estas eran las principales actividades de los bancos de depósito limeños.

Las ganancias del banco como empresa mercantil venían representadas por la diferencia entre el interés que abonaba a sus depositantes y el que percibía en las operaciones de crédito.

6. Véase como ejemplo la ley XXV, título II, libro III; ley LIV, título IV, libro VIII, y leyes LXVI, LXVII y LXVIII, título XVI, libro II de la Recopilación de Leyes de los Reinos de Indias de 1680.
to activas, si bien hay que señalar que en los préstamos a la Corona muchas veces no se cobraba interés efectivo, aunque sí se graneaban la voluntad del monarca para obtener determinados favores en el momento oportuno.

El banquero muchas veces invertía estas ganancias en el comercio por su propia cuenta, a pesar de estar prohibido en Lima que ningún comerciante con tienda o establecimiento abierto fuese a la vez banco público. Pero no era preciso tener tienda abierta para vivir del comercio, ya que los dedicados a la actividad mercantil podrían agruparse en tres clases: por una parte estaban los cargadores, a menudo también armadores, que traían las mercancías de Portobelo o España por sí mismo o más frecuentemente por medio de factores, y las distribuían por el mercado limeño; por otra parte estaban los mercaderes con tienda abierta, cuya categoría variaba según la importancia de la tienda; por último existían los factores, encargados de la compra, con dinero ajeno, y traslado de las mercancías metropolitanas hasta la Ciudad de los Reyes. Sólo la segunda actividad les estaba vedada a los Bancos públicos.

Pero no siempre los negocios iban bien al banco, y las quiebras fueron frecuentes en Lima en la primera mitad del siglo XVII. No sólo quebraban los bancos, sino también los comerciantes. De 1613 a 1629 quebraron ocho comerciantes y tres Bancos. Como el aumento de las quiebras coincidió con el establecimiento del Tribunal del Consulado, las justices ordinarias, que vieron sensiblemente disminuida su jurisdicción con la implantación de este Tribunal, achacaron a él la frecuencia de estas quiebras por su negligencia en el castigo de los culpables. Efectivamente, sus ordenanzas concedían al Consulado la jurisdicción sobre las quiebras de bancos, aunque sólo en cuanto a la responsabilidad civil, pues en cuanto a la criminal correspondía juzgarlas a la Audiencia. El fundamento de esta jurisdicción está en el carácter de institución mercantil que tiene el Banco, que hacía que debiese ser juzgado por un tribunal mercantil como era el Consulado. En ello la jurisdicción del Consulado de Lima superaba a la del de Sevilla, su modelo inmediato, que sólo entendía de las quiebras de mercade-

9. Ordenanzas del Consulado de Lima, art. XXXVII. En el A. G. I. existen varios ejemplares de estas «Ordenanzas». Hemos consultado dos manuscritos existentes en los legajos 144 y 39 de la sección Audiencia de Lima y uno impreso en 1723, edición citada por José T. Medina en «La imprenta en Lima», Santiago, 1904-1907, pero de la que hasta ahora no se conocía ningún ejemplar; se encuentra en el legajo 1.545 de la Audiencia de Lima.


res y hombres de negocios, pero no de las de Bancos públicos. En realidad no es que la jurisdicción del Consulado limeñno fuera excesiva, sino que del de Sevilla estaba restringida sólo a los asuntos relacionados con los cargadores de Indias.

Pero no se pueden atribuir al Consulado las frecuentes quiebras, pues su papel no era castigar al culpable, tarea que competía a la Audiencia, sino simplemente recoger y administrar la masa de la quiebra y distribuir el importe líquido de ella entre los acreedores. Por otra parte, uno de los motivos por los que se erigió el Consulado fue precisamente evitar estas quiebras de mercaderes principalmente, que ya comenzaban a constituir un problema para el comercio peruano.

Las causas eran mucho más complejas, y en líneas generales puede decirse que eran comunes a las quiebras limeñas y españolas de la misma época: La permanente y continua necesidad de dinero de la Corona española, puesta de manifiesto en las incartaciones de metales preciosos y empréstitos forzosos tan frecuentes bajo la dinastía austriaca.

España, que al terminar el siglo XVIII presentaba síntomas indudables de agotamiento por la enorme envergadura de la empresa realizada en el Nuevo Mundo, quiso en la primera mitad del XVII hacer un esfuerzo supremo y, después del breve pañoletamiento del reinado de Felipe III, asumir de nuevo su papel imperial. Los audaces proyectos de Olivares de lograr el acorralamiento de Francia como medio de garantizar de manera definitiva la preponderancia española en Europa, costaron a España verdaderos ríos de oro, procedentes de la bolsa sin fin que constituían las posesiones indias. El monarca necesitaba dinero para pagar a sus ejércitos y, cuando los ingresos de la Hacienda no bastaban, no titubeaba en apoderarse de las remesas de metales de los particulares, depositadas en la Casa de la Contratación. En este sentido cabe decir que este organismo fué una especie de filtro enmoso por donde se difundió el oro y la plata del Nuevo Continente hacia los campos de batalla del Viejo Mundo. Los comerciantes esperaban impacientes recibir el importe de las mercancías que habían enviado a América. Necesitaban del oro y la plata para satisfacer los compromisos contraídos y obtener nuevos créditos. Pero en lugar de metales preciosos recibían juros y con ellos no podían cumplir con el...

Miscelánea

banco que les había otorgado su crédito y se originaba, primero, la quiebra del comerciante, y, después la del Banco. Como ejemplo de estas quiebras vamos a estudiar la de Juan de la Cueva, ocurrida en 1635, bajo el virreinato del Conde de Chinchón. Aunque poco tratada, puede ser considerada como uno de los mayores escándalos financieros de la época colonial, no sólo por la cuantía de ella, sino también por el prestigio de que gozaba el banquero. A través de ella veremos algo del funcionamiento interno de los bancos de depósito coloniales y también los trámites judiciales seguidos en esta clase de delitos. Todo ello teniendo como fondo las repercusiones de la política española del momento sobre la vida financiera limeña.

PERSONALIDAD DE JUAN DE LA CUEVA

Juan de la Cueva venía ejerciendo el oficio de banco público en Lima hacia por lo menos veinte años al sobrevenir la quiebra en 1635.

Que era persona acreditada y de bastante prestigio lo demuestra el hecho de que en sus arcas se depositaban incluso los tesoros del rey que venían de Potosí, Oruro, El Cuzco, Huancavelica y demás lugares del Perú, desde su llegada de Arica hasta su embarque en los galeones de la Armada «siendo la puerta por donde se encaminaban a la Real Caja».

Pero este prestigio estaba plenamente justificado. Su for-

17. Índice del Archivo del Tribunal del Consulado de Lima (en adelante citaremos I. A. T. C. L.), editado y con un estudio histórico de la institución, por Robert Sidney Smith. Lima, 1948, pág. XXXV.
18. Este número varía de unos documentos a otros. En una petición de Juan de la Cueva, 16-V-1635, A. G. I., Escrituría de Cámara 509 D, y en una carta de los alcaldes del crimen al rey de la misma fecha y archivo, Audiencia de Lima, 99, se señalan veinte años. En carta del Cabildo al rey, 1-VI-1635, A. G. I., Audiencia de Lima, 109, aparecen veintidos años. En carta de Fray Francisco de la Cueva, hermano del quebrado, al rey, sin fecha, pero probablemente de mayo de 1635, A. G. I., Audiencia de Lima, 99, se indican veinticuatro años. Finalmente en otra petición del mismo Juan de la Cueva, 1637, A. G. I., Audiencia de Lima, 47, dice que eran treinta años. Pero en este último documento se hace la cuenta del tiempo que lleva prestando dinero a la Corona, comenzando a contar desde 1615. Ante esto cabe suponer, bien que durante los primeros años de su oficio no hizo ningún préstamo al rey, cosa poco probable dada la permanente penuria del Erario español, o bien que en realidad eran sólo veinte años, desde 1615, los que hacia que era banquero.
tuna debía ser respetable, ya que sólo la masa de la quiebra que puso en un primer momento en manos del Consulado para el pago de sus acreedores ascendía a 369.000 pesos 20. Un examen a la calidad de sus bienes pone de manifiesto que la esfera de sus negocios era bastante amplia. Varias fincas urbanas, no sólo en Lima, sino también en Arica; una explotación agrícola-ganadera cercana a la Ciudad de los Reyes, con trapiches y esclavos y también una hacienda en Cajamarca; dos bodegas en Arica, uno de los centros vinícolas más importantes del Perú; algunos solares e incluso una posesión a censo en Huancavelica vienen a demostrar lo dicho 21. También era armador, pues en 1629 la plata de permisión de Nueva España fue transportada en un navío de su propiedad 22 y entre los bienes embargados con motivo de la quiebra figura la parte correspondiente de un buque, cuya propiedad compartía con otro limeño 23.

El comercio, principal actividad económica del Perú, tampoco le era ajeno, no sólo como banquero de comerciantes, sino también ejerciéndolo privadamente. Seguramente estos negocios los verificó en un tiempo en colaboración con su hermano Antonio de la Cueva, muerto en Panamá en 1630, cuando volvía de emplear 600.000 pesos en mercaderías de Castilla 24. Los fondos de este empleo serían, tal vez, de Juan, que disponía de ellos abundantemente por su oficio de banquero, pues en caso contrario es inexplicable que la viuda de Antonio viviese en la época de la quiebra acogida a la caridad de su cuñado, si el marido muerto hubiese sido dueño de este caudal 25. Por otra parte, consta que el mismo año de la quiebra esperaba algunas mercaderías que había mandado comprar a España 26.

En diversas ocasiones en que la Real Hacienda peruana se vio más apurada que de costumbre (invasiones de enemigos, paga de jornales de indios, leva de gente, pertrechos de armadas y castillos, etc.), durante el período transcurrido entre 1615 y 1632, había prestado al rey una suma que ascendía casi a los dos millones de pesos, sin cobrar interés alguno por ello, que hubiese importado casi 200.000 pesos 27.

---

20. Memorial de bienes presentado por Juan de la Cueva al Consulado, mayo 1635. A. G. I., Escribanía de Cámara, 509 D.
23. Auto, mayo 1635. A. G. I., Escribanía de Cámara, 509 D.
25. Petición de Fray Francisco de la Cueva, citada en (18).
27. Peticiones de Fray Francisco de la Cueva y de Juan de la Cueva de 1637, ambas citadas en supra nota núm. 18.
Con ocasión de diversos donativos a la Corona había contribuido con cantidades que oscilaban entre los 200 y los 1.000 pesos 28.
Su misma posición de persona acaudalada dentro de la sociedad limeña hacia que sus gastos domésticos fueran elevados. No sólo debía mantener a su familia, compuesta de mujer y siete hijos, sino también, como hemos señalado, a su cuñada y siete sobrinos. A éstos venían a unirse una servidumbre compuesta de empleados del banco, criados y esclavos, acorde con su posición. Todo ello hacia que los ingresos, por muy grandes que fueran, apenas si bastaban para mantener este plan de vida, de tal modo que esto fue, según la declaración de algunos testigos, uno de los motivos de la quiebra 29.
Con estos datos queda brevemente delineada la figura del protagonista de la quiebra y señaladas las circunstancias que pudieron tener alguna relación con ella.

**Funcionamiento interno del Banco**

El banco estaba instalado en la misma vivienda de Juan de la Cueva. Su actividad aumentaba o disminuía según las épocas, siendo mayor cuando venía la plata de Arica, puerto de salida del Alto Perú, o se avecinaba la partida de la Armada. En cuanto a personal, cabe hacer la distinción entre empleados fijos, que vivían en el mismo banco, y eventuales, que sólo venían a prestar su ayuda en los períodos de mayor trabajo. Estos últimos eran, por lo general, personas de confianza, amigos o vecinos de Juan de la Cueva.

En el momento de la quiebra los empleados fijos eran Martín de Zavala o Zavalza, encargado de la contabilidad; Francisco Caballero, bajo cuya custodia se hallaban los fondos, y Miguel de Medrano, la misión del cual no parece muy clara. Los dos primeros llevaban ocho años trabajando en el banco, y el tercero uno sólo 30.

Además de los empleados fijos, y por estar próxima la partida de la Armada, asistían también al banco Pedro Martí-

---

28. Petición de Juan de la Cueva, 1637, citada en (18).
29. Petición de Fray Francisco de la Cueva citada y también declaraciones de varios testigos en el proceso seguido en el Consulado, mayo 1635. A. G. I., Escritanía de Cámara, 509 D.
30. Declaración de los mismos ante el Consulado, mayo 1635. A. G. I., Escritanía de Cámara 509 D.
nez de Soto y Diego López, éste regidor perpetuo del Cuzco, que gozaban la plena confianza del dueño de la casa, hasta el extremo de manejar incluso las llaves del depósito de los fondos. Otros empleados eventuales eran Diego de Sosa y Pedro Marcelo, que ayudaban a contar los reales. El primero tenía bajo su custodia un almacén donde Juan de la Cueva guardaba algunas mercaderías, y el segundo era simplemente un vecino que tenía cajón de tienda frente al banco.

Los depósitos se hacían en reales, pesos o barras. Cuando al reintegrarlos a sus dueños la paga se hacía en barras no siempre coincidía el valor de éstas con el del depósito, sino que frecuentemente excedía. En este caso el depositante se llevaba las barras y más tarde traía la vuelta. Como se ve este sistema se basaba plenamente en la buena fe de los clientes del banco.

LA QUIEBRA

El 10 de mayo de 1635 la actividad era muy grande en Lima. La partida de la Armada que conduciría a Panamá el tesoro del rey y de particulares había sido anunciada para el 20 del mismo mes. Los comerciantes se apresuraban a sacar su plata depositada en los bancos y a enviarla bajo partida de registro en la Flota para su empleo en mercaderías españolas.

En estas circunstancias, uno de los banqueros de más solvencia de la Ciudad de los Reyes se presentó al virrey conde de Chinchón y le confesó que se hallaba en quiebra.

Existía un estado de desequilibrio entre el valor de los fondos y bienes que poseía y los créditos que debía pagar.

El virrey pensó que, tal vez, la insolvente fuera cosa transitoria y que podría ser remediada con la ayuda de algunos amigos del banquero, que, al concederle nuevos créditos, evitase que la catástrofe que se cernía no sólo sobre Juan de la Cueva, sino también sobre la sociedad limeña. Existían estos amigos, efectivamente, y el quebrado dió los nombres de Andrés de Zavala, Juan Martínez de Uceda, Diego López, Juan Arias de Valencia, Alonso Bravo, Manuel Bautista Pérez, Juan de Medina Avila y Pedro Ramírez, cónsul éste del Tribunal del Consulado. Pero el problema era más grave de lo que parecía, pues ni el mismo banquero sabía a cuánto ascendía

31. Declaraciones de éstos ante el Consulado, mayo 1635. A. G. I., Escrituría de Cámara 509 D.
32. Declaración de Jacinto de Vargas ante el Consulado, mayo 1635. A. G. I., Escrituría de Cámara, 509 D.
el déficit, de tal modo que mal podría ser cubierto por nadie.

Fue preciso, por tanto, dictar la declaración judicial de quiebra, pasando ésta del ámbito puramente económico al jurídico. Los efectos inmediatos fueron el ingreso de Juan de la Cueva en la cárcel y su inhabilitación para administrar su patrimonio, que fué puesto bajo la custodia del Consulado.

En un primer momento fue difícil señalar con exactitud a cuánto ascendían las deudas a pagar por el banco y el número de perjudicados.

Las cifras relativas a lo primero varían de unos testimonios a otros, indicando con ello que ninguna es la exacta.

De todos modos parece claro que la quiebra sobrepasó al millón. Para establecer un punto de comparación, recordaremos que su equivalencia era igual a casi la mitad de toda la rentas que el Virreinato peruano produjo ese año a la Corona y remitió a España. La cifra que nos parece más digna de crédito es la que procede del libro donde se asentaron los acreedores, 1.068.248 pesos, que tendría que coincidir con la suma de las cantidades que aparecen en la relación inserta en el Apéndice; pero debido a que algunas de estas cantidades están rotas o borrosas en el original no hemos podido hacer la

36. Más de 1.000.000. Declaración de Alonso de Ita, mayo 1635. A. G. I., Escribanía de Cámara 509 D, y también petición de Fray Francisco de la Cueva citada.
3.000.000. De Marcos Pacheco, acreedor de Juan de la Cueva al rey, 24-V-1639. A. G. I., Audiencia de Lima, 164. Esta última cifra es claramente exagerada, pues no hay que olvidar que el documento procede de quien era parte interesada en la quiebra. Además dice que en el Banco había depositado mucho dinero en confianza por clérigos o mujeres casadas que a escondidas de sus maridos depositaban sus ahorros en el sin anotarlo en los libros corrientes de contabilidad, sino en uno secreto. Esto mismo se afirma en otra carta de Melchor de Oviedo, también acreedor, fechada en Arequipa a 4-IV-1637. A. G. I., Audiencia de Lima, 163.
comprobación. Pero nos hace suponer que esta cifra sea la más exacta, el hecho de que cuando se completó este libro habían transcurrido ya más de dos años desde la quiebra, y ésta, pasada la confusión del primer momento, aparecía en sus verdaderas proporciones. Además este documento fué el instrumento de que se valió el Consulado para el pago de los acreedores y se elaboró sobre los libros de contabilidad del banco.

El número de acreedores tampoco estaba muy claro. En principio se creyó que serían unos 800, pero una vez iniciadas las diligencias y la confrontación de los libros del banco se tuvo una visión algo más optimista del asunto y se vio que no llegaban a los 600.

En cuanto a su calidad, puede decirse que siendo tan numerosos, abarcaban todas las clases sociales.

Tenemos, en primer lugar, a la Iglesia, ampliamente representada, pues entre los acreedores se hallaba desde el entonces obispo de Arequipa y más tarde arzobispo de Lima, don Pedro Villagómez, hasta algún que otro cura de fuera de la ciudad como el de Chancay, pasando por procuradores de varias órdenes religiosas, clérigos y frailes, e incluso las limosnas recogidas por los mercedarios para la redención de esclavos se hallaban depositadas en poder de Juan de la Cueva.

Los funcionarios de la Corona también fueron afectados, y así aparecen en la relación oidores de la Audiencia, los alcaldes del Santo Oficio y de la cárcel de corte, varios oficiales reales, de la milicia y de la Armada, regidores, alcaldeses, escribanos, etc. Por otro lado, parte del dinero recogido con motivo del donativo pedido por el rey, había sido confiado a Juan de la Cueva para su custodia, así como lo procedente de la Bula de la Santa Cruzada.

Los ahorros de algunos que ejercían profesiones liberales: hombres de leyes, médicos, cirujanos, etc., también estaban en el banco.

Los comerciantes, la clase económicamente más poderosa del Perú y por su especial carácter la más relacionada con las instituciones bancarias, sufrieron las consecuencias de esta quiebra quizás con más intensidad que los demás. A la quiebra de Juan de la Cueva siguieron otras de comerciantes causadas

39. Véase relación incluida en el Apéndice.
40. Idem id.
por ella. La ruina de estos mercaderes dio origen a una cierta paralización del comercio. La partida de la Armada hubo de ser por ello aplazada 43, disminuyendo el registro de la plata de particulares que fué de 3,680,000 pesos 44. Hay que tener en cuenta que por estas épocas era ya corriente que este envió llegase a los 5,000,000 45.

Entre los acreedores aparecen los nombres de numerosos mercaderes que habían desempeñado el oficio de jueces del Tribunal del Consulado desde su fundación hasta el momento de la quiebra y otros que lo desempeñarían más adelante.

En la relación abundan los nombres femeninos. Se trata de viudas, cuyo caudal depositado en el banco les permitía vivir de los réditos sin muchas preocupaciones, y doncellas que consideraban que ésta era una forma segura de guardar su dote hasta el momento de casarse o entrar en religión.

Una vez averiguados los acreedores, se les notificó que nombrasen procurador que los representase en el proceso, sustituyendo así la acción individual de cada uno por la acción conjunta, es decir, constituyendo una masa o colectividad de acreedores 46. Los nombrados fueron Miguel de Medina y José de Cobos 47.

Pero al mismo tiempo que se constituía la masa de acreedores se fué atendiendo también a la masa de la quiebra. La primera diligencia hecha por el Consulado, bajo cuya custodia habían quedado los bienes y libros del banquero, fué proceder al embargo de los primeros y a su inventario, para con lo procedido de los mismos pagar a los acreedores 48. Se comenzó por la vivienda de Juan de la Cueva, recogiendo también la plata que en ella había, pero sobre esto hubo ciertas dificultades, porque al parecer, la noche antes y la misma mañana de la quiebra, algunos clientes del banco se habían llevado su dinero ilegally, por aviso del propio banquero, y con esta acción individual perjudicaban a la masa de acreedores 49. Estas personas eran amigos de Juan de la Cueva, como Diego López y Alonso Bravo, y también de algunos ministros de la

46. Auto, 19-V-1635. A. G. I., Escribanía de Cámara, 509 D.
47. Diversos poderes otorgados por acreedores de Juan de la Cueva, mayo 1635. A. G. I., Escribanía de Cámara, 509 D.
48. Diversos autos de embargo e inventarios detallados de bienes, mayo 1635. A. G. I., Escribanía de Cámara, 509 D.
Inquisición, éstos, por mano del abogado del Consulado, Diego Mejías 50. El depósito de lo embargado se hizo en Diego López, regidor del Cuzco. De esta manera se fué continuando el embargo de los demás bienes que señalamos al hablar del patrimonio de Juan de la Cueva, haciendo los depósitos correspondientes 51.

Pero Juan de la Cueva tenía no sólo acreedores, sino también muchos deudores a los que era preciso cobrar para agregar los procedidos de estas deudas a la masa activa de la quiebra. Para esta tarea el Consulado comisionó a los propios empleados del banco, como los más capacitados por su conocimiento del asunto 52.

Todas estas diligencias significaban un trabajo intensivo del Tribunal de los Mercaderes hasta tal punto que fué preciso nombrar personas que le ayudasen en la tarea. Se nombraron a Pedro de Gárate, Francisco de Carranza y al Capitán Jácome de Quesada, diputados de dicho Tribunal, y a Juan de Medina Avila y Nicolás de Guadalupe que habían sido cónsules en años anteriores 53. Además, el tiempo apremiaba, pues la partida de la Armada no podía ser aplazada indefinidamente y muchos de los complicados en la quiebra debían partir con ella 54.

Fué preciso incluso solicitar licencia del Ordinario para poder trabajar en las fiestas, y éste la concedió con la condición de que oyesen misa primero 55.

Por fin el 1 de junio se hacía la flota a la vela y el Consulado tenía resueltos los trámites más enojosos del asunto: recogida de los bienes y enumeración de acreedores 56. La masa activa de la quiebra se calculaba en unos 600,000 pesos 57. De los bienes unos se sacaron a pública subasta y otros se beneficiaron para continuar pagando con lo que produjesen cada año.

Pero el Consulado no se daba mucha prisa en pagar, y en 1639 no se habían hecho más que dos prorratas a los acreedo-

---

50. Declaración de varios testigos ante el Consulado, mayo 1635. A. G. I., Escritanía de Cámara 509 D.
51. Documentos citados en (48).
52. Auto provisto por el Consulado, 21-V-1635. A. G. I., Escritanía de Cámara 509 D.
53. Auto provisto por el Consulado, 24-V-1635. A. G. I., Escritanía de Cámara 509 D.
55. Petición del Consulado y resolución del Ordinario, mayo 1635. A. G. I., Escritanía de Cámara, 509 D.
Miscelánea

res, una, de la quinta parte de la deuda y otra, de la octava, a pesar de las numerosas cédulas del rey encareciendo la pronta resolución del pleito. Al principio, el monarca, en atención a los servicios prestados por el banquero a la Corona, se mostraba inclinado a cierta benevolencia, aunque recomendando que se hiciera justicia, pero más tarde reiteraba una y otra vez que se terminase el asunto lo más pronto posible.

A lo largo del procedimiento de quebra seguido en el Consulado surgieron algunas dificultades de índole procesal. Los jueces fueron recusados por ser también acreedores del banco. Esta dificultad trató de solucionarla el virrey dándole una autorización especial para que, a pesar de ello, pudiesen continuar como jueces, aunque no proveerían autos ni mandamientos sin la firma del asesor letrado del Consulado. Pero por lo visto no debió solventarse completamente el problema, pues al mismo tiempo que la sala del crimen reclamaba continuamente por cuestiones de jurisdicción, el prior y consules seguían siendo recusados, no sólo los que primitivamente les correspondía, sino también los nombrados en su lugar, siendo difícil hallar entre los mercaderes quienes les sustituyeran, pues casi todos estaban comprendidos en la masa de acreedores.

El repaso de los libros de contabilidad y cobranza de deudores requirió mucho tiempo. Para averiguar los deudores fué requerida la ayuda del banquero en la cárcel.

Pero el virrey estaba ya cansado de demoras y de ver que el proceso no llevaba trazas de terminar. Por ello ordenó que cada semana, ambos tribunales, Consulado y Audiencia, donde se seguía el proceso de responsabilidad civil y criminal respectivamente, diesen cuenta de las gestiones realizadas. Esto originó el apremio del Consulado sobre Juan de la Cueva, que encarcelado contribuía a poner sus cuentas en claro, el cual elevó un memorial al virrey pidiendo tiempo y tranquilidad.

60. Referencias a Reales Cédulas en relación con el asunto aparecen en los siguientes documentos, todos en A. G. I.: De Chinchón al rey, 9-V-1639, Audiencia de Lima, 49; de Mancera al rey, 8-VI-1641, Audiencia de Lima, 50; idem id., de 26-VI-1644, Audiencia de Lima, 52. También R. C. de 9-V-1644, Audiencia de Lima, 572.
61. Memorial del Consulado y resolución del virrey, 1635. A. G. I., Escritura de Cámara, 509 D.
dad como condiciones previas para realizar satisfactoriamente su labor 63.

Pero a pesar de los deseos del rey y de las órdenes del virrey los acreedores fueron cobrando tan lentamente que «algunos vinieron a perder el juicio, muchos habían muerto y algunas doncellas que tenían su caudal en poder de Juan de la Cueva para casarse o meterse en religión, obligadas por la necesidad, vinieron a perder su honra» 64.

Efectivamente, en 1671 aún se venían pagando prorratas anuales de lo que producía el arrendamiento de una hacienda, llamada Yancán, en Cajamarca 63. Según parece, los últimos acreedores terminaron de cobrar a fines del siglo XIX y hasta el gobierno del virrey Abascal se conmemoró en Lima esta quiebra con una ridícula farsa que recoge Ricardo Palma en sus Tradiciones, aunque afirma que Juan de la Cueva huyó a Lisboa y tuvo que ser juzgado en rebeldía 66.

CAUSAS DE LA QUIEBRA

El fenómeno de quiebra puede ser considerado en un doble aspecto: jurídico y económicamente.

Desde el punto de vista jurídico tienen más interés las que pudiéramos llamar causas particulares de la quiebra. ¿Se debió ésta simplemente a mala suerte? ¿Hasta qué punto es responsable el banquero de ella? ¿Fue su causa simplemente la negligencia de éste o tuvo además intención dolosa?

En cuanto a la quiebra considerada como hecho económico, es preciso examinarla, no como un caso aislado, sino en relación con la vida económica del Perú y con la política española seguida en aquel momento con respecto a ella. Todo ello constituye las causas generales de la quiebra.

La primera diligencia para averiguar las causas particulares fué someter a declaración a varios testigos: criados de la casa, empleados y clientes del banco. De estas declaraciones se deduce que los asuntos no habían ido muy bien últimamente a Juan de la Cueva. Facilitó créditos a quienes no le respondieron. El mismo había invertido ciertas cantidades en

63. Petición de Juan de la Cueva, febrero 1636. A. G. I., Audiencia de Lima, 47.
64. R. C. al virrey y Audiencia, 4-V-1640. A. G. I., Audiencia de Lima 572.
mercancías que envió a Potosí y que no le fueron pagadas 67. Los negocios en Tierra Firme y Nueva España le fueron mal y en el mar también tuvo algunas pérdidas 68. Por otra parte, parece que había comprado muchas fincas con el dinero de los depositantes 69, y éstos, ante la próxima partida de la Armada, necesitaban su dinero en metálico y no en fincas. El propio banquero alegaba en su defensa que la quiebra era debida a los frecuentes préstamos hechos a la Corona, sin cobrar interés, que él, en cambio, había tenido que pagar cuando los depositantes de la plata la reclamaban y la tenia el rey y era preciso buscarla donde fuera para reintegrarla a sus dueños 70.

Pero hay una causa que no se declara en el proceso pero se lee entre líneas y que indudablemente debió influir en la quiebra. En el banco había una desorganización grande, tal vez motivada por el exceso de trabajo que acompañaba a la partida de la Flota, pero que quizá existía en él de manera permanente. Los libros de contabilidad no estaban al día. Había algunas partidas pagadas y no anotadas en ellos, sino provisionalmente en un papel suelto en espera de escribirlas de modo definitivo 71. Como ya hemos señalado al hablar del funcionamiento del banco, las llaves del depósito de los fondos eran manejadas no sólo por el encargado de ellas, sino también por los amigos de confianza del dueño de la casa. Incluso, a veces, la mujer de Juan de la Cueva disponía por su cuenta de algunas barras, y las enviaba a emplear a Tierra Firme 72. En cuanto al sistema de pago en barras y su equivalencia en pesos, ya hemos hablado. También se solían entregar los talegos de pesos sin contar y el que los recibía comprobaba después si iba la cantidad que le habían dicho o no, devolviendo el exceso o reclamando lo que faltaba, según los casos 73. La misma mañana de la quiebra se pagaron a un hombre tres barras, que dijo haber depositado dos días antes y, aunque esto no constaba por ningún lado, los empleados del banco pensaron que sería verdad cuando lo decía y se las

---

67. Declaración de Miguel de Medrano al Consulado, mayo 1635. A. G. I., Escrabania de Cámara, 509 D.
68. Declaración de Juan de Butrón, mercader, al Consulado, mayo 1635. A. G. I., Escrabania de Cámara 509 D.
69. Declaración de Alonso de Hita, mayo 1635. A. G. I., Escrabania de Cámara, 509 D.
70. Petición de Juan de la Cueva, 1637. A. G. I., Audiencia de Lima, 47.
71. Declaraciones de Martín de Zavala y Pedro Martínez de Soto al Consulado, mayo 1635. A. G. I., Escrabania de Cámara, 509 D.
72. Declaración de Pedro Martínez de Soto citada.
73. Declaración de Sebastián de Zúrit, mercader, al Consulado, mayo 1635. A. G. I., Escrabania de Cámara, 509 D.

46
entregaron sin más averiguaciones\footnote{Declaración de Francisco Caballero al Consulado, mayo 1635. A. G. I., Escribanía de Cámara, 509 D.}. Por otra parte, ya hemos visto que ni el mismo Juan de la Cueva sabía a cuánto ascendía la quiebra. Esto último, puede ser interpretado como un hecho típico de quiebra culpable: irregulares en la contabilidad en perjuicio de terceros.

Era preciso averiguar también si había habido ocultación de bienes. Los empleados del banco y criados de la casa, que al fin y al cabo estaban en cierto modo supeditados a Juan de la Cueva, respondieron negativamente; pero de las declaraciones de algunos mercaderes que habían ido a la misma mañana de la quiebra al banco a sacar su plata, parece deducirse lo contrario. Se había visto, después de llegar la plata de Arica, a la carroza de Juan de la Cueva hacer varios viajes a la chácara de su suegro, detalle que en principio no se tuvo en cuenta, pero que al descubrirse la quiebra se asoció con una posible ocultación de pesos y barras\footnote{De los alcaldes del crimen al rey, 16-V-1635. A. G. I., Audiencia de Lima, 99.}. En este caso la quiebra era no sólo culpable, sino fraudulenta y el delito, por tanto, se ampliaba del terreno civil al criminal, correspondiéndole juzgarlo en este aspecto a la sala del crimen de la Audiencia. En opinión de algunos, otra indicación de que había habido fraude estaba en que aunque mucho hacía que estaba con el mismo aprieto y falta, fue recibiendo muy grandes cantidades de barras y reales, solicitando a los que las tenían para que se las diesen y esperando y recibiendo la que bajó de las Provincias de Arriba en los navíos de V. M. y particulares, y en arrieros de diferentes partes que ocurren en tiempo de Armada y sabiendo su estado fué recibiendo pagas y depósitos hasta el día y hora en que se publicó la quiebra\footnote{De Chinchón al rey, 9-V-1639. A. G. I., Audiencia de Lima, 49.}. Pero esto en realidad no es motivo para presumir el fraude, pues no estando la quiebra declarada el banquero pudo tratar de remediarla por este medio.

Pero que la quiebra fué considerada fraudulenta lo demuestra que paralelamente al proceso seguido en el Consulado se le siguió también en la Audiencia. El proceso de responsabilidad criminal no fue mucho más aprisa que el de responsabilidad civil. Motivos análogos los iban demorando. Los jueces, cuando no estaban impedidos físicamente por enfermedad, lo estaban jurídicamente por recusación de alguna de las partes\footnote{Declaración de Pedro Alvarez de Hinoostrosa, mayo 1635. A. G. I., Escrituría de Cámara, 509-D.}. Subsanada esta dificultad, para lo cual el propio mo-
narca tuvo que proveer de juez en la persona de Gabriel Gómez de Sanabria, el Tribunal no llegaba a un acuerdo sobre la pena que se debía aplicar al reo 78. Por fin se le condenó a prisión hasta que pagase a todos los acreedores, inhabilitación para ejercer el oficio de banquero y destierro del reino bajo pena de muerte cuando saliese de la cárcel. La sentencia era inapelable; pero pareció demasiado suave a los linceños perjudicados, que esperaban que el banquero fuese condenado a muerte, opinión que el propio virrey compartía 79.

En cuanto a las causas generales de esta quiebra, puede decirse que en ella, como en otras muchas ocurridas en la misma época, influyó la posición política de la Corona.

Hay una causa en la que todos los testigos estuvieron de acuerdo en sus declaraciones: Juan de la Cueva quebró por falta de pago de los que le debían dinero. Pero ya hemos visto que la mayoría de los deudores del banco eran comerciantes a quienes se les habían facilitado créditos para que pudiesen realizar sus negociaciones. Por ello, para explicarnos esta común falta de pago, es necesario hacer unas breves consideraciones sobre la situación del comercio peruano en este período y ello nos dará la clave de las causas generales de la quiebra.

Las guerras continuas en que se vio envuelta la Corona española en la primera mitad del siglo XVIII originaron gastos tremendos a la nación, no sólo de hombres, sino de dinero. Las colonias eran una buena fuente de ingresos; sólo era cuestión de aumentar los impuestos que sobre ellas pesaban. De éstos, unos, como la media annata, la mesada eclesiástica y los procedentes de la venta de oficios, recaían sobre la clase alta o la clase media acomodada, y nos suscitaban muchas protestas. En cierto modo venían a ser como un pago por la merced de que disfrutaban. Pero había otros que pesaban directamente sobre los artículos de general consumo, y con ellos se perjudicaba directamente al comercio 80. Uno de estos impuestos fue el de la unión de las armas, que vino a ser, a fin de cuentas, la elevación de la alcabala del 2 al 4 por 100. Otro fue la avería que se cobraba del oro y la plata embarcados para España. En principio no fue fija, pues como se destinaba al sostenimiento de la armada de defensa, el gasto de esta variaba de un año a otro. Pero en 1632 ocurrieron una serie de desastres y contratiempos (pérdida de la Flota

de Nueva España, invernada en Indias de la de Tierra Firme, etc.) que obligaron a elevar la avería al 34 por 100. La protesta del comercio fue general, pues a él pertenecía la mayor parte de la plata transportada en la Armada. Por fin se llegó a un acuerdo con el Consulado de Sevilla que tomó en asiento la administración de la avería, fijándose ésta en el 12 por 100. Pero aún siendo éste un punto fijo, sin posibilidad de aumento, era de por sí bastante elevado.

Por otra parte, ya hemos aludido a las incursiones de metales o préstamos forzosos a la Corona tan frecuentes en la época. Cada uno de ellos era en el comercio peruano un impacto mayor que el apresamiento de la Flota por buques piratas. La protesta de los perjudicados se manifestaba prácticamente en una reducción al mínimo de los envíos de plata. Pensaban que era mejor carecer de las cortas ganancias a que se veían reducidos sus empleos por los muchos impuestos que sobre ellos pesaban que aventurarlo a riesgos y gastos tan grandes como suponía su envío a la Península.

El rey, por su parte, conocía la situación e incluso procuraba remediarla en la medida de sus fuerzas, pero aunque sus intenciones para con el comercio eran las mejores, los fondos de la Hacienda real no bastaban para cubrir los gastos que se originaban. Cada vez que se producía una de estas incertidumbres el monarca prometía que sería la última, pero la realidad venía a demostrar a los pocos años lo contrario. Como medio extremo se acudió a presentar a los peruanos a la Hacienda española floreciente y en pleno auge como consecuencia del donativo que le habían hecho los reinos peninsulares, e incluso, por si esto no bastaba, buscó ganarse al comercio con mercedes honoríficas que no reportasen, claro está, gastos a la Corona. El virrey fue autorizado para otorgar cuatro hábitos de los Ordenes Militares entre los comerciantes del Perú, así como algunas prebendas eclesiásticas, pero todo esto, por supuesto, sin que pareciera que era en pago de las depredaciones a que se veía sometido. Pero aún así el comercio no se decidió a enviar sus caudales y hubo ocasiones en que el mismo virrey tuvo que dar ejemplo enviando en la Armada sus propios ahorros para tranquilizar los recelos de los escarmentados comerciantes.  

84. R. C. a Chinchón, 4-III-1633. A. G. 1., Audiencia de Lima, 572.  
86. De Chinchón al rey, 13-V-1633. A. G. 1., Audiencia de Lima, 44.
Esta situación se manifestó en un estado de inestabilidad económica agravada con el cierre total de las comunicaciones entre Nueva España y Perú. Consecuencias de ello fueron las numerosas quiebras de comerciantes y cierta paralización en las transacciones mercantiles, y en resumen: «Los trastornos y las dificultades que se tocaban en el giro mercantil fueron tomando cuerpo hasta producir el atraso y aun falencia de algunas casas pudientes que parecía que estuviesen a salvo de semejante fracaso» 87. Una de estas casas fue el banco de Juan de la Cueva.

M.ª Encarnación Rodríguez Vicente

**APÉNDICE**

**RELACIÓN DE ACREEDORES DEL BANCO DE JUAN DE LA CUEVA**

(A. G. I. Escritanía de Cámara 509 D)

<table>
<thead>
<tr>
<th></th>
<th>Pesos</th>
<th>Reales</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td>Alonso de la Montaña</td>
<td>925</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Ldo. Blas de Torres Altamirano (oidor de la Audiencia)</td>
<td>33</td>
<td>4</td>
</tr>
<tr>
<td>Juan de Lassonier (?)</td>
<td>301</td>
<td>3</td>
</tr>
<tr>
<td>Fco. de Villanueva por los menores de Nicolás Mendoza</td>
<td>1.9?? (roto)</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Fray Lázaro Velásquez, procurador general de la Merced</td>
<td>5.908</td>
<td>7</td>
</tr>
<tr>
<td>Secretario Antonio Domínguez de Vallazar</td>
<td>721</td>
<td>1</td>
</tr>
<tr>
<td>Hernando de Villegera (?)</td>
<td>10</td>
<td>3</td>
</tr>
<tr>
<td>Gaspar de los Reyes (mercader)</td>
<td>1.001</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Doña Jerónima de Espinosa</td>
<td>2.1?? (roto)</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>(Roto) Vázquez de Acuña</td>
<td>3.138</td>
<td></td>
</tr>
</tbody>
</table>


*Los datos que aparecen entre paréntesis están tomados del «Diccionario Histórico-biográfico», de Mendiburu, citado, y del «Diario de Lima» del P. Suardo, también citado.
<table>
<thead>
<tr>
<th>Name and Position</th>
<th>Pesos</th>
<th>Reales</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td>Juan de Guadalupe</td>
<td>961</td>
<td>2</td>
</tr>
<tr>
<td>Juan Bautista de Leguía</td>
<td>2.297</td>
<td>1</td>
</tr>
<tr>
<td>Contador Bartolomé Astete de Ulloa (ensayador mayor de Potosí)</td>
<td>923</td>
<td>7</td>
</tr>
<tr>
<td>Alonso Pacheco</td>
<td>4.054</td>
<td>3</td>
</tr>
<tr>
<td>Don Juan Ruiz de Castro</td>
<td>751</td>
<td>5</td>
</tr>
<tr>
<td>Ldo. Alonso Pérez de Salazar (oidor de la Audiencia).</td>
<td>838</td>
<td>2</td>
</tr>
<tr>
<td>Capitán Pedro Fernández de Córdoba (de la compañía de caballería de los labradores)</td>
<td>686</td>
<td>6</td>
</tr>
<tr>
<td>Ldo. Lorenzo Pardo del Castillo (abogado de la Audiencia e Inquisición)</td>
<td>227</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Miguel Fernández de Espinosa</td>
<td>1.459</td>
<td>4</td>
</tr>
<tr>
<td>Antonio de Alarcón</td>
<td>670</td>
<td>6</td>
</tr>
<tr>
<td>Bartolomé Díaz de la Peña</td>
<td>6.400</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Juan García de Otalora (?)</td>
<td>2.837</td>
<td>5</td>
</tr>
<tr>
<td>Antonio González Payón</td>
<td>1.121</td>
<td>4</td>
</tr>
<tr>
<td>Juan de la Rocha Sardiña</td>
<td>3.431</td>
<td>2</td>
</tr>
<tr>
<td>Don Antonio de Morga (?) (presidente de Quito)</td>
<td>357</td>
<td>2</td>
</tr>
<tr>
<td>Doctor Diego Mejía (abogado del Consulado)</td>
<td>2.228</td>
<td>1</td>
</tr>
<tr>
<td>Juan de Arana (?)</td>
<td>3.923</td>
<td>4</td>
</tr>
<tr>
<td>Doctor Galindo de Valencia (oidor de la Audiencia)</td>
<td>2.622</td>
<td>2</td>
</tr>
<tr>
<td>Tomás Fernández</td>
<td>46</td>
<td>3</td>
</tr>
<tr>
<td>Doña Catalina Arias</td>
<td>4.650</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Rodrigo Meléndez</td>
<td>59</td>
<td>6</td>
</tr>
<tr>
<td>Diego Núñez Campoverde</td>
<td>1.329</td>
<td>5</td>
</tr>
<tr>
<td>Francisco de Barranca</td>
<td>2.843</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Alonso Rodríguez Chamizo</td>
<td>258</td>
<td>4</td>
</tr>
<tr>
<td>Juan de San Millán</td>
<td>158</td>
<td>4</td>
</tr>
<tr>
<td>Antonio de Ribera</td>
<td>420</td>
<td>4</td>
</tr>
<tr>
<td>Lucas Raimundo de Capdevilla (secretario de cámara del virrey)</td>
<td>3.711</td>
<td>6</td>
</tr>
<tr>
<td>Jerónimo de Campoverde</td>
<td>4.000</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Domingo de Luna (?) (protector de los naturales)</td>
<td>5.550</td>
<td>2</td>
</tr>
<tr>
<td>Sancho de Mesa</td>
<td>223</td>
<td>6</td>
</tr>
<tr>
<td>Ldo. Pedro de Guzmán</td>
<td>1.635</td>
<td>5</td>
</tr>
<tr>
<td>Ldo. Diego de Cabrera</td>
<td>9.591</td>
<td>7</td>
</tr>
<tr>
<td>Francisco de las Cuentas (mercader)</td>
<td>563</td>
<td>7</td>
</tr>
<tr>
<td>Ldo. Diego de Avila (cura de Chancay)</td>
<td>5.007</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Francisco Caballero</td>
<td>5.020</td>
<td>1</td>
</tr>
<tr>
<td>Ldo. Diego Ordóñez de Villaurián</td>
<td>1.051</td>
<td>3</td>
</tr>
<tr>
<td>Francisco Núñez Duarte</td>
<td>108</td>
<td>2</td>
</tr>
<tr>
<td>Felipe de Payba</td>
<td>8.730</td>
<td>4</td>
</tr>
<tr>
<td>Juan de Valenzuela</td>
<td>1.176</td>
<td>5</td>
</tr>
<tr>
<td>Name</td>
<td>Pesos</td>
<td>Reales</td>
</tr>
<tr>
<td>-----------------------------------------------------------</td>
<td>-------</td>
<td>--------</td>
</tr>
<tr>
<td>Antonio Henríquez de Castillo (regidor de Lima)</td>
<td>8.044</td>
<td>6</td>
</tr>
<tr>
<td>Pedro de Vera Montey</td>
<td>165</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Juan Martínez Distiniano (?)</td>
<td>713</td>
<td>5</td>
</tr>
<tr>
<td>Pedro Serrano</td>
<td>7.839</td>
<td>5</td>
</tr>
<tr>
<td>Doña María de Celada</td>
<td>16</td>
<td>6</td>
</tr>
<tr>
<td>Don Pedro de Villagómez (obispo visitador)</td>
<td>2.581</td>
<td>1</td>
</tr>
<tr>
<td>Juan Mexía de Cepeda</td>
<td>900</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Antonio Madera</td>
<td>100</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Francisco de Borja</td>
<td>21</td>
<td>3</td>
</tr>
<tr>
<td>Juan de la Rúa</td>
<td>792</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Santiago del Castillo</td>
<td>200</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Alberto de Lesaga</td>
<td>1.703</td>
<td>3</td>
</tr>
<tr>
<td>Secretario Francisco Flores</td>
<td>477</td>
<td>4</td>
</tr>
<tr>
<td>Padre Francisco de Cervantes</td>
<td>429</td>
<td>2</td>
</tr>
<tr>
<td>Juan López de Nájera</td>
<td>2.524</td>
<td>5</td>
</tr>
<tr>
<td>Juan Flores</td>
<td>1.444</td>
<td>2</td>
</tr>
<tr>
<td>Francisco de Arana (cónsul)</td>
<td>1.918</td>
<td>7</td>
</tr>
<tr>
<td>Francisco Martín Serrano</td>
<td>36.965</td>
<td>3</td>
</tr>
<tr>
<td>Francisco López Gutiérrez</td>
<td>2.300</td>
<td>6</td>
</tr>
<tr>
<td>Felipe de Mieres</td>
<td>2.165</td>
<td>2</td>
</tr>
<tr>
<td>Juan de Beniesta (?)</td>
<td>8.831</td>
<td>1</td>
</tr>
<tr>
<td>Juan de Valverde</td>
<td>2.050</td>
<td>6</td>
</tr>
<tr>
<td>Manuel de Espinosa</td>
<td>1.684</td>
<td>4</td>
</tr>
<tr>
<td>Diego Solalinde Arratía</td>
<td>1.585</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Pedro Gómez Lampra</td>
<td>564</td>
<td>4</td>
</tr>
<tr>
<td>Juan de Figueroa (regidor de Lima)</td>
<td>17.429</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Tesorero Lorenzo Cuadrado, a cuenta de las bulas de Cruzada</td>
<td>3.443</td>
<td>3</td>
</tr>
<tr>
<td>Juan de la Serna</td>
<td>394</td>
<td>7</td>
</tr>
<tr>
<td>Padre Fray Agustín de Valverde</td>
<td>4</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Ldo. Cristóbal de Velásayaga</td>
<td>106</td>
<td>4</td>
</tr>
<tr>
<td>Padre Roque de Cepeda</td>
<td>1.025</td>
<td>5</td>
</tr>
<tr>
<td>Doctor Juan Antonio Suardo</td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Antonio de la Luna</td>
<td>5.819</td>
<td>7</td>
</tr>
<tr>
<td>Alonso Martín de Orellana</td>
<td>1.714</td>
<td>2</td>
</tr>
<tr>
<td>Ldo. don Lorenzo de Alarcón y Alcocer</td>
<td>8.651</td>
<td>7</td>
</tr>
<tr>
<td>Marcos Clavijo</td>
<td>265</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Alonso de Morillas</td>
<td>1.175</td>
<td>7</td>
</tr>
<tr>
<td>Mateo Pastor</td>
<td>300</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Juan de Henado</td>
<td>943</td>
<td>4</td>
</tr>
<tr>
<td>Antonio Ramírez y Quiñones</td>
<td>200</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Name</td>
<td>Pesos</td>
<td>Reales</td>
</tr>
<tr>
<td>-----------------------------------------</td>
<td>-------</td>
<td>--------</td>
</tr>
<tr>
<td>Juan Vázquez (maestre)</td>
<td>694</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Martín Ordóñez de Larrea</td>
<td>996</td>
<td>6</td>
</tr>
<tr>
<td>Martín de Larriaga</td>
<td>687</td>
<td>4</td>
</tr>
<tr>
<td>Luis Díaz Navarro</td>
<td>49</td>
<td>6</td>
</tr>
<tr>
<td>Cristóbal de Chávez</td>
<td>3,972</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Jacinto de Vargas</td>
<td>1,739</td>
<td>4</td>
</tr>
<tr>
<td>Fernando de Quijada</td>
<td>3,562</td>
<td>7</td>
</tr>
<tr>
<td>Doña Aldonza Mendoza de Mora</td>
<td>259</td>
<td>3</td>
</tr>
<tr>
<td>Pedro de Mallea</td>
<td>2,180</td>
<td>3</td>
</tr>
<tr>
<td>Sebastián de Cínico (? de la Cerda</td>
<td>3,164</td>
<td>5</td>
</tr>
<tr>
<td>Manuel de Acosta</td>
<td>16,727</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Juan Castilla de Benavides</td>
<td>300</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Leonardo Rodríguez</td>
<td>246</td>
<td>7</td>
</tr>
<tr>
<td>Señor Ldo. don Fernando de Saavedra</td>
<td>1,387</td>
<td>3</td>
</tr>
<tr>
<td>(alcaldes del crimen de la Audiencia y</td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>gobernador de Huacavelica)</td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Diego de la Llera</td>
<td>2,757</td>
<td>5</td>
</tr>
<tr>
<td>Juan Jaramillo de Andrada</td>
<td>7</td>
<td>4</td>
</tr>
<tr>
<td>Juan Pérez Criollo</td>
<td>9,142</td>
<td>2</td>
</tr>
<tr>
<td>Phelipe Axpe</td>
<td>25</td>
<td>4</td>
</tr>
<tr>
<td>Juan de Herrasca</td>
<td>353</td>
<td>6</td>
</tr>
<tr>
<td>Bernardino de Perales</td>
<td>1,900</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Antonio Fajardo (cónsul)</td>
<td>112</td>
<td>4</td>
</tr>
<tr>
<td>Sebastián de Luzuriaga</td>
<td>390</td>
<td>1</td>
</tr>
<tr>
<td>Juan Méndez Adalid</td>
<td>888</td>
<td>1</td>
</tr>
<tr>
<td>Juan Rodríguez de Lara</td>
<td>1,678</td>
<td>1</td>
</tr>
<tr>
<td>Bachiller Domingo González</td>
<td>116</td>
<td>3</td>
</tr>
<tr>
<td>Nicolás de la Plana</td>
<td>102</td>
<td>2</td>
</tr>
<tr>
<td>Roque de Miranda</td>
<td>3,240</td>
<td>4</td>
</tr>
<tr>
<td>Juan de Alchibitiagabeano</td>
<td>5,790</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Lorenzo Ruiz de Jaén</td>
<td>21</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Fernando Gómez Tardío</td>
<td>929</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>José de Berganzo</td>
<td>6,553</td>
<td>5</td>
</tr>
<tr>
<td>Francisco Gregorio</td>
<td>580</td>
<td>2</td>
</tr>
<tr>
<td>Pedro Rodríguez Ignacio</td>
<td>509</td>
<td>2</td>
</tr>
<tr>
<td>Phelipe González Pinto</td>
<td>2,439</td>
<td>1</td>
</tr>
<tr>
<td>Luis Martínez Muñiz</td>
<td>5,222</td>
<td>2</td>
</tr>
<tr>
<td>Jorge de Silva</td>
<td>706</td>
<td>5</td>
</tr>
<tr>
<td>Diego de Barros</td>
<td>2,515</td>
<td>3</td>
</tr>
<tr>
<td>Toribio de la Vega</td>
<td>86</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Antonio Gómez de Acosta</td>
<td>9,182</td>
<td>4</td>
</tr>
<tr>
<td>Bartolomé García Delgado</td>
<td>817</td>
<td>7</td>
</tr>
<tr>
<td>Juan de la Mora (vecino del Cuzco)</td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Name</td>
<td>Pesos</td>
<td>Reales</td>
</tr>
<tr>
<td>-------------------------------------</td>
<td>-------</td>
<td>--------</td>
</tr>
<tr>
<td>Marcos de Augusto</td>
<td>1.619</td>
<td>2</td>
</tr>
<tr>
<td>Antonio Pérez Henríquez</td>
<td>1.747</td>
<td>6</td>
</tr>
<tr>
<td>Francisco Durán de la Serna</td>
<td>5.327</td>
<td>4</td>
</tr>
<tr>
<td>Diego de Requena</td>
<td>1.885</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Don Alvaro de Villarreal y Leyba</td>
<td>108</td>
<td>4</td>
</tr>
<tr>
<td>Juan de Vertiz</td>
<td>161</td>
<td>1</td>
</tr>
<tr>
<td>Gil Pardo y Aguilar</td>
<td>4.071</td>
<td>1</td>
</tr>
<tr>
<td>Francisco de Montemayor</td>
<td>16.182</td>
<td>3</td>
</tr>
<tr>
<td>Sebastián Correa</td>
<td>999</td>
<td>7</td>
</tr>
<tr>
<td>Francisco de Manville Hinojosa</td>
<td>6.048</td>
<td>2</td>
</tr>
<tr>
<td>Antonio Mioño (prior)</td>
<td>1.624</td>
<td>6</td>
</tr>
<tr>
<td>Miguel de Espinosa</td>
<td>24.858</td>
<td>5</td>
</tr>
<tr>
<td>Rodrigo de Ávila</td>
<td>14.057</td>
<td>4</td>
</tr>
<tr>
<td>Cristóbal de Arias o Arcas (cónsul)</td>
<td>103</td>
<td>7</td>
</tr>
<tr>
<td>Pedro de Salidas (prior del Consulado)</td>
<td>1.180</td>
<td>2</td>
</tr>
<tr>
<td>Alonso del Castillo</td>
<td>568</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Manuel Gómez Paríña</td>
<td>16.602</td>
<td>6</td>
</tr>
<tr>
<td>Pedro Ramírez (cónsul y prior)</td>
<td>11.472</td>
<td>5</td>
</tr>
<tr>
<td>Juan Arroyo</td>
<td>734</td>
<td>4</td>
</tr>
<tr>
<td>Domingo de Milpilibar (?)</td>
<td>494</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Juan Clemente de las Fuentes</td>
<td>927</td>
<td>4</td>
</tr>
<tr>
<td>Pedro de Sorda (?) Avila</td>
<td>1.323</td>
<td>3</td>
</tr>
<tr>
<td>Miguel Ochoa (prior)</td>
<td>229</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Francisco Gutiérrez de Coca</td>
<td>1.366</td>
<td>6</td>
</tr>
<tr>
<td>Don Sebastián Ruiz de Castro</td>
<td>2.284</td>
<td>7</td>
</tr>
<tr>
<td>Pedro de Prado (cónsul)</td>
<td>1.014</td>
<td>1</td>
</tr>
<tr>
<td>Pedro de Burgos</td>
<td>10</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Pedro Ruiz de Ibarra</td>
<td>602</td>
<td>2</td>
</tr>
<tr>
<td>Alonso del Pino</td>
<td>766</td>
<td>6</td>
</tr>
<tr>
<td>Francisco González</td>
<td>3.694</td>
<td>3</td>
</tr>
<tr>
<td>Diego Martín de Guarico</td>
<td>2.257</td>
<td>4</td>
</tr>
<tr>
<td>Don Fernando de Castilla</td>
<td>55</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Gabriel Muñoz Montefrío</td>
<td>265</td>
<td>4</td>
</tr>
<tr>
<td>Jorge de Andrada</td>
<td>5.232</td>
<td>3</td>
</tr>
<tr>
<td>Marcos Ibáñez</td>
<td>815</td>
<td>1</td>
</tr>
<tr>
<td>Alonso Sánchez Chaparro (cónsul y prior)</td>
<td>41</td>
<td>7</td>
</tr>
<tr>
<td>Antonio de Ocharcoaga</td>
<td>21.792</td>
<td>3</td>
</tr>
<tr>
<td>Miguel de Ojirando (cónsul)</td>
<td>6.442</td>
<td>5</td>
</tr>
<tr>
<td>Francisco de Urquijo (?)</td>
<td>7.065</td>
<td>1</td>
</tr>
<tr>
<td>Jerónimo del Soto Alvarado</td>
<td>2.866</td>
<td>5</td>
</tr>
<tr>
<td>Juan Martínez de Uceda</td>
<td>10.502</td>
<td>6</td>
</tr>
<tr>
<td>Juan de Urrutia (cónsul y prior)</td>
<td>3.880</td>
<td>3</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td>Pesos</td>
<td>Reales</td>
</tr>
<tr>
<td>--------------------------</td>
<td>-------</td>
<td>--------</td>
</tr>
<tr>
<td>Francisco de Vergara</td>
<td>3.729</td>
<td>3</td>
</tr>
<tr>
<td>Francisco de Rebolledo</td>
<td>2.582</td>
<td>3</td>
</tr>
<tr>
<td>Miguel Núñez de Santiago</td>
<td>1.773</td>
<td>1</td>
</tr>
<tr>
<td>Contador Diego de Aguirre Urbina</td>
<td>6.024</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Don Agustín de Ávila</td>
<td>1.203</td>
<td>7</td>
</tr>
<tr>
<td>Miguel de Medrano</td>
<td>1.041</td>
<td>5</td>
</tr>
<tr>
<td>Julián de Ercéida (?)</td>
<td>5.472</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Andrés de Rojas</td>
<td>6.232</td>
<td>2</td>
</tr>
<tr>
<td>Pedro de Garate (prior)</td>
<td>8.363</td>
<td>5</td>
</tr>
<tr>
<td>Jácome de Quesada (cónsul y prior)</td>
<td>3.924</td>
<td>5</td>
</tr>
<tr>
<td>Juan de Medina Ávila (cónsul)</td>
<td>1.419</td>
<td>1</td>
</tr>
<tr>
<td>Juan de Rosas</td>
<td>3.496</td>
<td>4</td>
</tr>
<tr>
<td>Antonio Fernández de Oca (?)</td>
<td>20.472</td>
<td>1</td>
</tr>
<tr>
<td>Sebastián de Zurita (mercader)</td>
<td>2.770</td>
<td>4</td>
</tr>
<tr>
<td>Juan Crespo de Cea</td>
<td>2.540</td>
<td>5</td>
</tr>
<tr>
<td>Alonso de Hita (cónsul y prior)</td>
<td>240</td>
<td>4</td>
</tr>
<tr>
<td>Gaspar Pérez de Suazo (a cuenta del donativo del rey)</td>
<td>9.633</td>
<td>2</td>
</tr>
<tr>
<td>De cuenta de los depósitos</td>
<td>93.342</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Melchor Malo de Molina (alguacil mayor de corte)</td>
<td>29.979</td>
<td>7</td>
</tr>
<tr>
<td>Bartolomé de Larrea</td>
<td>2.132</td>
<td>5</td>
</tr>
<tr>
<td>Baltasar Becerra</td>
<td>7.885</td>
<td>1</td>
</tr>
<tr>
<td>Cristóbal Pérez de Herrera</td>
<td>877</td>
<td>1</td>
</tr>
<tr>
<td>Enrique de Paz</td>
<td>1.386</td>
<td>3</td>
</tr>
<tr>
<td>Nicolás de Guadalupe (cónsul)</td>
<td>1.608</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Pedro de Merellano (maestre de la Almiranta)</td>
<td>8.931</td>
<td>3</td>
</tr>
<tr>
<td>Martín de Igor (cónsul)</td>
<td>538</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Miguel de Basterrechea</td>
<td>4.132</td>
<td>1</td>
</tr>
<tr>
<td>Francisco de Madariaga (cónsul)</td>
<td>12.655</td>
<td>4</td>
</tr>
<tr>
<td>Pedro de Osorio (receptor del Santo Oficio)</td>
<td>232</td>
<td>7</td>
</tr>
<tr>
<td>Gaspar Rodríguez Montejo</td>
<td>2.812</td>
<td>2</td>
</tr>
<tr>
<td>Pedro Alvarez de Hínestrosa</td>
<td>5.025</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Manuel Bautista Pérez</td>
<td>6.031</td>
<td>1</td>
</tr>
<tr>
<td>Hernando de Alarcón</td>
<td>11.661</td>
<td>2</td>
</tr>
<tr>
<td>Bartolomé González (prior)</td>
<td>3.156</td>
<td>4</td>
</tr>
<tr>
<td>Lorenzo Pérez de Noguero</td>
<td>23.052</td>
<td>2</td>
</tr>
<tr>
<td>Francisco de León</td>
<td>11.281</td>
<td>1</td>
</tr>
<tr>
<td>Alonso Flores</td>
<td>500</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Alonso Ortiz de Cervantes</td>
<td>942</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Antonio de Vallejo (labrador)</td>
<td>2.800</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Andrés Rodríguez (artillero)</td>
<td>200</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Andrés Meléndez</td>
<td>6.315</td>
<td>4</td>
</tr>
<tr>
<td>Andrés Mufiiz (sastre)</td>
<td>269</td>
<td>2</td>
</tr>
<tr>
<td>Alonso de Alvarado</td>
<td>273</td>
<td>5</td>
</tr>
<tr>
<td>Miselénea</td>
<td>Pesos</td>
<td>Reales</td>
</tr>
<tr>
<td>-----------</td>
<td>-------</td>
<td>--------</td>
</tr>
<tr>
<td>Amayo o Arnayo Dionis Coronel</td>
<td>18,633</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Antonio de Saravia</td>
<td>500</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Alonso Carrasco (?)</td>
<td>120</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Asencio de Astasarica (?)</td>
<td>6</td>
<td>6</td>
</tr>
<tr>
<td>Andrés de Mantilla</td>
<td>256</td>
<td>7</td>
</tr>
<tr>
<td>Andrés de Mantilla</td>
<td>1,500</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Antonio de Angria (?)</td>
<td>310</td>
<td>1</td>
</tr>
<tr>
<td>Antonio Mayordomo</td>
<td>1,000</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Andrés Sánchez Galindo</td>
<td>500</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Antonio Machado</td>
<td>1,700</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Señor Fiscal Andrés Varona y Encinillas</td>
<td>300</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Alonso Díaz Coronado</td>
<td>41</td>
<td>4</td>
</tr>
<tr>
<td>Andrés de Silva</td>
<td>1,806</td>
<td>4</td>
</tr>
<tr>
<td>Antonio de Tavares</td>
<td>202</td>
<td>4</td>
</tr>
<tr>
<td>Antonio González Amado</td>
<td>3,842</td>
<td>1</td>
</tr>
<tr>
<td>Antonio López Macullo</td>
<td>75</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Antonio Leal (calafate)</td>
<td>50</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Alonso Rodríguez Guisado</td>
<td>200</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Doña Antonia de Ibarra</td>
<td>810</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Doctor don Antonio Díaz de San Miguel (abogado de la Audiencia, relator del Santo Oficio y, en 1636, catedrático de la Universidad)</td>
<td>1,125</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Agustín Sánchez de la Haba</td>
<td>10</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Alvaro Martín</td>
<td>960</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Antón de Mina, Moreno libre</td>
<td>100</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Antón de Vilches</td>
<td>10</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Andrés de Cruz Arce</td>
<td>20</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Alonso de Paredes</td>
<td>79</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Antonio Martínez de Vargas</td>
<td>517</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Alonso de Aguilar Roja</td>
<td>284</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Alvaro Salazar</td>
<td>590</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Alonso de Esquivel</td>
<td>11</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Alonso Guzmán de León</td>
<td>11,158</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Antonio Alvarez Cortés</td>
<td>45</td>
<td>2</td>
</tr>
<tr>
<td>Alonso Muñoz del Castillo</td>
<td>507</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Doctor Alonso León Garayito</td>
<td>130</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Alonso Ramírez Ortiz</td>
<td>558</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Antonio de Barambio</td>
<td>985</td>
<td>4</td>
</tr>
<tr>
<td>Bachiller Alonso Valero Delgado</td>
<td>400</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Andrés Martínez de Amiltea</td>
<td>5,035</td>
<td>2</td>
</tr>
<tr>
<td>Antonio López de Castro</td>
<td>45</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Doctor Antonio Maldonado (catedrático de la Universidad en 1637)</td>
<td>525</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Name</td>
<td>Peso</td>
<td>Real</td>
</tr>
<tr>
<td>-----------------------------------------------------</td>
<td>--------</td>
<td>-------</td>
</tr>
<tr>
<td>Bartolomé Fernández Caballero</td>
<td>1.683</td>
<td>6</td>
</tr>
<tr>
<td>Baltasar de Arta (cantero)</td>
<td>100</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Bartolo Meles de León (?)</td>
<td>1.826</td>
<td>3</td>
</tr>
<tr>
<td>Baltasar Francisco</td>
<td>43</td>
<td>6</td>
</tr>
<tr>
<td>Victoria de Castro (negra)</td>
<td>400</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Bartolomé Domínguez Passero</td>
<td>2.300</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Baltasar Arias (vecino de Pisco)</td>
<td>400</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Bartolomé Sánchez</td>
<td>500</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Doña Beatriz de Cepeda</td>
<td>700</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Bartolomé de Pradera (alcalde del Santo Oficio)</td>
<td>4.588</td>
<td>1</td>
</tr>
<tr>
<td>Alférez Bartolomé Rodríguez</td>
<td>47</td>
<td>5</td>
</tr>
<tr>
<td>Doctor don Bartolomé de Benavides (arcediano y comisario de la Santa Cruzada)</td>
<td>500</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Benito Pereyra</td>
<td>600</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Benito Méndez de Salvatierra</td>
<td>4</td>
<td>3</td>
</tr>
<tr>
<td>Ldo. Bernardo de Pasa</td>
<td>665</td>
<td>5</td>
</tr>
<tr>
<td>Baltasar Cerrato</td>
<td>500</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Doctor Benito de Viera y Cabrero</td>
<td>4.407</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Doctor Baltasar de Orozco Carrasco (sic) (abogado de la Audiencia)</td>
<td>3.143</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Catalina Montero</td>
<td>3</td>
<td>5</td>
</tr>
<tr>
<td>Doña Cristina de Bustamante</td>
<td>1.070</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Doña Catalina Bravo</td>
<td>4.000</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Doctor Diego García de Paredes</td>
<td>500</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Diego de Ribera «el sordo»</td>
<td>300</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Diego de Morales (escribano)</td>
<td>627</td>
<td>2</td>
</tr>
<tr>
<td>Diego Hernández de la Barrera</td>
<td>1.000</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Diego López de Espinosa</td>
<td>7.000</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Diego Palomino</td>
<td>2.567</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Domingo Gómez de Silva</td>
<td>325</td>
<td>7</td>
</tr>
<tr>
<td>Diego Ruiz de León</td>
<td>222</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Diego de Negros o Regueros</td>
<td>1.255</td>
<td>6</td>
</tr>
<tr>
<td>Diego Fernández Fajardo</td>
<td>30</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Diego de Vargas</td>
<td>4</td>
<td>2</td>
</tr>
<tr>
<td>Diego García de Palacios</td>
<td>65</td>
<td>4</td>
</tr>
<tr>
<td>Domingo de Castro</td>
<td>300</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Diego de Medrano</td>
<td>295</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Diego de Noriega Posadas</td>
<td>1.215</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Diego de Alchalinas</td>
<td>256</td>
<td>7</td>
</tr>
<tr>
<td>Doctor Diego Velázquez de Silva</td>
<td>267</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Diego González Terrones</td>
<td>169</td>
<td>2</td>
</tr>
<tr>
<td>Ldo. Diego de Villoslada</td>
<td>1.500</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Diego Fernández Pedrero</td>
<td>867</td>
<td>6</td>
</tr>
<tr>
<td>Nombre</td>
<td>Pesos</td>
<td>Reales</td>
</tr>
<tr>
<td>---------------------------------------</td>
<td>-------</td>
<td>--------</td>
</tr>
<tr>
<td>Diego Díaz Navarrete</td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Diego de Morales Aramburu</td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Alfórez Diego Pajardo</td>
<td>1</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Esteban de Mesa</td>
<td>685</td>
<td>6</td>
</tr>
<tr>
<td>Héctor de Reina</td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Esteban de Chavarría</td>
<td>13,021</td>
<td>3</td>
</tr>
<tr>
<td>Enrique Lorenzo</td>
<td>4,115</td>
<td>6</td>
</tr>
<tr>
<td>Ldo. Francisco de Govantes</td>
<td>2,000</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Francisco Rodríguez de Cuellar</td>
<td>650</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Francisco Sánchez Rendón</td>
<td>324</td>
<td>4</td>
</tr>
<tr>
<td>Don Francisco de Brieva</td>
<td>1,890</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Don Fernando de Padilla (corregidor de Chayanta)</td>
<td>1,200</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Francisco Rodríguez de Lima</td>
<td>62</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Francisco de Torres (alcalde de la cárcel de corte)</td>
<td>2,500</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Francisco de Olmedo</td>
<td>1,423</td>
<td>5</td>
</tr>
<tr>
<td>D. Francisco Mexía de Sandoval (caballero de Calatrava)</td>
<td>594</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Ldo. D. Francisco de Macedo</td>
<td>2</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>D. Francisco de Quiros (cosmógrafo mayor)</td>
<td>489</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Francisco Melgarejo</td>
<td>400</td>
<td>6</td>
</tr>
<tr>
<td>Dr. Francisco Caivo (racionero de la Catedral)</td>
<td>1</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Francisco de Barrionuevo</td>
<td>600</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Ldo. Florián Sarmiento Rendón</td>
<td>750</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Francisco de Villanueva</td>
<td>5</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Francisco Escudero</td>
<td>400</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Francisco de la Fontanilla</td>
<td>107</td>
<td>2</td>
</tr>
<tr>
<td>Francisco Toledano</td>
<td>3</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Francisco Benavides</td>
<td>387</td>
<td>5</td>
</tr>
<tr>
<td>Ldo. Francisco Bermúdez Tello</td>
<td>340</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Fernando de Valdés</td>
<td>33</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Fernán López de Miranda</td>
<td>1</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Francisco de la Barrera</td>
<td>5</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>D. Francisco de Olivares y están embargados?</td>
<td>900</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Ldo. Francisco de Palma (? Pajardo</td>
<td>194</td>
<td>4</td>
</tr>
<tr>
<td>Francisco Muñoz, platero</td>
<td>10</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Francisco de Momora</td>
<td>47</td>
<td>3</td>
</tr>
<tr>
<td>Francisco de Paz</td>
<td>56</td>
<td>6</td>
</tr>
<tr>
<td>Sargento Mayor Fernando de Villaseñor</td>
<td>613</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Bachiller Francisco Alvarez de Freyta</td>
<td>940</td>
<td>2</td>
</tr>
<tr>
<td>Fernando Farfán</td>
<td>50</td>
<td>4</td>
</tr>
<tr>
<td>Francisco Ordóñez de Mendoza</td>
<td>8</td>
<td>6</td>
</tr>
<tr>
<td>Fray Hernando de la Barrera, augusto</td>
<td>400</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Francisco de Montenegro</td>
<td>41</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Francisco de Valverde</td>
<td>663</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Name</td>
<td>Pesos</td>
<td>Reales</td>
</tr>
<tr>
<td>----------------------------------------------</td>
<td>-------</td>
<td>--------</td>
</tr>
<tr>
<td>Francisco de Fuentes</td>
<td></td>
<td>200</td>
</tr>
<tr>
<td>D. Francisco Xeria (? Maldonado)</td>
<td></td>
<td>3.637</td>
</tr>
<tr>
<td>Francisco de Cádiz (?)</td>
<td></td>
<td>460</td>
</tr>
<tr>
<td>D. Francisco de la Puente</td>
<td></td>
<td>400</td>
</tr>
<tr>
<td>Francisco de Mesa</td>
<td></td>
<td>1.200</td>
</tr>
<tr>
<td>D. Francisco de Godoy (deán de la catedral de Arequipa)</td>
<td></td>
<td>500</td>
</tr>
<tr>
<td>Francisco de (? ...?)</td>
<td></td>
<td>21</td>
</tr>
<tr>
<td>Francisco de Cabrera</td>
<td></td>
<td>100</td>
</tr>
<tr>
<td>Ldo. Fernando Diez Franco</td>
<td></td>
<td>400</td>
</tr>
<tr>
<td>Francisco de Bastidas</td>
<td></td>
<td>130</td>
</tr>
<tr>
<td>Francisco González Castilla</td>
<td></td>
<td>9</td>
</tr>
<tr>
<td>Bachiller Francisco de Colonia</td>
<td></td>
<td>212</td>
</tr>
<tr>
<td>Francisco Márquez de Montesino</td>
<td></td>
<td>276</td>
</tr>
<tr>
<td>D. Francisco Suárez de Figueroa</td>
<td></td>
<td>91</td>
</tr>
<tr>
<td>Francisco de la Pressa</td>
<td></td>
<td>922</td>
</tr>
<tr>
<td>Francisco de Peñalosa</td>
<td></td>
<td>2.147</td>
</tr>
<tr>
<td>Francisco de Saldaña</td>
<td></td>
<td>1.000</td>
</tr>
<tr>
<td>Padre Phelipe de Paz (jesuita)</td>
<td></td>
<td>472</td>
</tr>
<tr>
<td>Francisco Gómez Pocostales (?)</td>
<td></td>
<td>1.680</td>
</tr>
<tr>
<td>Gaspar Arce de Sevilla</td>
<td></td>
<td>735</td>
</tr>
<tr>
<td>Gabriel Díaz Bueno</td>
<td></td>
<td>530</td>
</tr>
<tr>
<td>Dr. Gaspar Méndez</td>
<td></td>
<td>10.175</td>
</tr>
<tr>
<td>Gabriel Calderón</td>
<td></td>
<td>181</td>
</tr>
<tr>
<td>Gabriel Calvente</td>
<td></td>
<td>200</td>
</tr>
<tr>
<td>Jerónimo de Urbaneja</td>
<td></td>
<td>26</td>
</tr>
<tr>
<td>Gabriel de Hita</td>
<td></td>
<td>621</td>
</tr>
<tr>
<td>Gaspar de los Reyes, maestre</td>
<td></td>
<td>9</td>
</tr>
<tr>
<td>Gaspar López de Luna</td>
<td></td>
<td>340</td>
</tr>
<tr>
<td>Sr. Dr. Galdós de Valencia como juez de residencia de la Armada</td>
<td></td>
<td>175</td>
</tr>
<tr>
<td>Gregorio López de Salazar</td>
<td></td>
<td>10</td>
</tr>
<tr>
<td>Jerónimo Fernández</td>
<td></td>
<td>5</td>
</tr>
<tr>
<td>D. Jerónimo de la Cueva Mercado</td>
<td></td>
<td>9</td>
</tr>
<tr>
<td>Gabriel Egea del Corral</td>
<td></td>
<td>2.000</td>
</tr>
<tr>
<td>Gaspar Ximénez</td>
<td></td>
<td>80</td>
</tr>
<tr>
<td>Jerónimo Sánchez de Santa Marina</td>
<td></td>
<td>442</td>
</tr>
<tr>
<td>Jerónimo Díaz Navarrete</td>
<td></td>
<td>2.566</td>
</tr>
<tr>
<td>Gregorio del Aguila</td>
<td></td>
<td>94</td>
</tr>
<tr>
<td>Gregorio de Barestain (cónsul y prior)</td>
<td></td>
<td>223</td>
</tr>
<tr>
<td>Juan de Ochoa de Ajaravide</td>
<td></td>
<td>500</td>
</tr>
<tr>
<td>Juan de Retes de Velasco</td>
<td></td>
<td>1.702</td>
</tr>
<tr>
<td>Juan de Butrón</td>
<td></td>
<td>44</td>
</tr>
<tr>
<td>Ldo. Juan Gómez de Arenal, clérigo presbítero</td>
<td></td>
<td>6.861</td>
</tr>
<tr>
<td>Nombre</td>
<td>Pesos</td>
<td>Reales</td>
</tr>
<tr>
<td>------------------------------------------------------------------------</td>
<td>-------</td>
<td>--------</td>
</tr>
<tr>
<td>Juan Velázquez, cirujano</td>
<td>8.140</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Juan Bautista Chancha, indio</td>
<td>144</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Ldo. Juan Carrillo</td>
<td>50</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Juan de Estrada, bodeguero del Callao</td>
<td>47</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Fray Juan de Silva, dominico</td>
<td>4.070</td>
<td>4</td>
</tr>
<tr>
<td>Juan de Funes, ropero</td>
<td>14</td>
<td>3</td>
</tr>
<tr>
<td>Juan de Molina Vascuñana (?)</td>
<td>130</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Jacinto de San Vicente</td>
<td>600</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Juan García Quintero</td>
<td>409</td>
<td>4</td>
</tr>
<tr>
<td>Jacinto de Miranda</td>
<td>80</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Juan Ruiz Quijano</td>
<td>266</td>
<td>6</td>
</tr>
<tr>
<td>Ldo. D. Juan de Bustamante</td>
<td>1.730</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Juan Caro Hurtado</td>
<td>995</td>
<td>6</td>
</tr>
<tr>
<td>Juan Serrano de Gálvez</td>
<td>4.742</td>
<td>5</td>
</tr>
<tr>
<td>Dr. Juan Jerónimo Navarro</td>
<td>1.381</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Juan Martínez de Molina, albañil</td>
<td>480</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Juan Díez Gallegos</td>
<td>110</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Juan Román Sirena</td>
<td>573</td>
<td>5</td>
</tr>
<tr>
<td>Juan Angel</td>
<td>5</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Juan de Arriola Peñarrista</td>
<td>34</td>
<td>2</td>
</tr>
<tr>
<td>D. Juan Trigo</td>
<td>5.385</td>
<td>4</td>
</tr>
<tr>
<td>Juan Agustín Sánchez, cerero</td>
<td>106</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Juan de Andrades</td>
<td>2</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Juan Muñoz González</td>
<td>500</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Juan Granados</td>
<td>200</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Ldo. Juan de Molina de la Torre</td>
<td>48</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Juan Vázquez de Saavedra</td>
<td>247</td>
<td>5</td>
</tr>
<tr>
<td>Juan de Sensano</td>
<td>510</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Juan Romo</td>
<td>162</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>D.ª Juana de Alarcón</td>
<td>252</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Tesorero D. Juan de Guzmán</td>
<td>645</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Juan Bautista de la Concha</td>
<td>343</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Juan Antonio de Morales</td>
<td>8</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Juan Morillo González</td>
<td>1.400</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Juan Vidal, cajonero</td>
<td>319</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Juan Rodríguez de Salazar</td>
<td>185</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Ldo. Juan Díaz Rodríguez Collante</td>
<td>100</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Contador Joseph Suárez</td>
<td>1.883</td>
<td>6</td>
</tr>
<tr>
<td>Juan de Arrostequi</td>
<td>3</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>D. Juan de Averruca (?)</td>
<td>169</td>
<td>7</td>
</tr>
<tr>
<td>Juan Gallardo Benítez</td>
<td>1.098</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>D. Juan de Villegas</td>
<td>222</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Jacinto del Pino</td>
<td>2</td>
<td>2</td>
</tr>
<tr>
<td>Juan Enríquez de Abreu</td>
<td>190</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Nombre</td>
<td>Peso</td>
<td>Real</td>
</tr>
<tr>
<td>-------------------------------------</td>
<td>------</td>
<td>------</td>
</tr>
<tr>
<td>Juan de Montenegro</td>
<td>2.153</td>
<td>5</td>
</tr>
<tr>
<td>Juan de Araujo Pimentel</td>
<td>3</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Joseph de Herrera</td>
<td>2</td>
<td>4</td>
</tr>
<tr>
<td>Juan Guisado Nuño</td>
<td>300</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Juan de Ortega, carrocerio</td>
<td>10</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Bachiller Juan Francisco de Valladolid</td>
<td>342</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Jorge Anglada (?)</td>
<td>1.025</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Ldo. Juan Bautista Pérez</td>
<td>575</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Dr. Juan de Cuesta Gutiérrez</td>
<td>300</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Jacinto del Pino</td>
<td>8</td>
<td>4</td>
</tr>
<tr>
<td>Joseph Fernández Terán</td>
<td>4.161</td>
<td>2</td>
</tr>
<tr>
<td>Jacinto de Soto</td>
<td>210</td>
<td>6</td>
</tr>
<tr>
<td>Juan Hurtado de Mendoza</td>
<td>63</td>
<td>4</td>
</tr>
<tr>
<td>Juan Carreño</td>
<td>26</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Juan Ruiz Calderón</td>
<td>6</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Juan García de León</td>
<td>640</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Juan de Gálvez</td>
<td>292</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Juan Tenllado (?) (¿?)</td>
<td>540</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Hermano Juan Bautista Domenje</td>
<td>829</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Joseph de la Zida (?)</td>
<td>1.042</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Fray Juan Bravo, procurador general de S. Agustín</td>
<td>945</td>
<td>4</td>
</tr>
<tr>
<td>Juan de Fuentes</td>
<td>389</td>
<td>4</td>
</tr>
<tr>
<td>Juan de Ribera</td>
<td>637</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>D. Juan Tello</td>
<td>4</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Dr. Juan de Santoro (?) de Palma</td>
<td>4.900</td>
<td>3</td>
</tr>
<tr>
<td>Juan de la Mala</td>
<td>146</td>
<td>4</td>
</tr>
<tr>
<td>Juan Antonio de Mena</td>
<td>90</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Ldo. D. Jacinto de Guzmán (abogado)</td>
<td>504</td>
<td>4</td>
</tr>
<tr>
<td>Juan de Salinas, regidor (de Lima)</td>
<td>211</td>
<td>6</td>
</tr>
<tr>
<td>Juan Rodríguez Meléndez</td>
<td>161</td>
<td>4</td>
</tr>
<tr>
<td>Juan de Montoya</td>
<td>1.012</td>
<td>4</td>
</tr>
<tr>
<td>D. Juan Félix de Larreynaga</td>
<td>500</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Juan de Mená</td>
<td>1.207</td>
<td>4</td>
</tr>
<tr>
<td>D. Juan de Pineda y Abreu</td>
<td>326</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Lorenzo Velarde</td>
<td>155</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Lucas de Trejo</td>
<td>600</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Ldo. D. Luis de Azpeitia</td>
<td>750</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>D. Luis Fernández de Córdoba</td>
<td>131</td>
<td>4</td>
</tr>
<tr>
<td>D. Luis de Luyando (?)</td>
<td>300</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Lorenzo Merino Baraona</td>
<td>2.860</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Ldo. Luis de Espinosa</td>
<td>100</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Luis de Vega</td>
<td>21</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>D. Luis de Betancourt</td>
<td>1.563</td>
<td>6</td>
</tr>
<tr>
<td>Lope Martín Zambrano</td>
<td>1.090</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Nombre</td>
<td>Pesos</td>
<td>Reales</td>
</tr>
<tr>
<td>------------------------------------------</td>
<td>---------</td>
<td>--------</td>
</tr>
<tr>
<td>Ldo. D. Luis de Losada y Quiñones (abogado de la Audiencia)</td>
<td>280</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Luis Gómez Barreto</td>
<td>1.955</td>
<td>2</td>
</tr>
<tr>
<td>Lope de Larrea</td>
<td>14.971</td>
<td>2</td>
</tr>
<tr>
<td>D. Luis de Lima</td>
<td>495</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Almirante Martín de Salcedo</td>
<td>175</td>
<td>1</td>
</tr>
<tr>
<td>María Nuñez</td>
<td>1.000</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Mario García, pulpero</td>
<td>11.399</td>
<td>4</td>
</tr>
<tr>
<td>Marcos Pacheco</td>
<td>7.400</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Marcos de Santisteban</td>
<td>200</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Martín Andrés Ortúño</td>
<td>200</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Martín de Arnedo, relojero</td>
<td>1.731</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>D. Matías de Ibarra</td>
<td>25</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Miguel Díaz, cajonero</td>
<td>509</td>
<td>4</td>
</tr>
<tr>
<td>D. Manuel Pérez, médico</td>
<td>679</td>
<td>2</td>
</tr>
<tr>
<td>María Francisca, india</td>
<td>190</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Martín Sánchez, hidalgo</td>
<td>691</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Dª Mariana de Amusgo</td>
<td>321</td>
<td>4</td>
</tr>
<tr>
<td>Mateo de Aguila</td>
<td>1.337</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>María del Castillo Navarrete</td>
<td>300</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Martín González de Aranzamendi</td>
<td>98</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Manuel Camacho, sastre</td>
<td>200</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Martín de Ibarra</td>
<td>100</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Martín Morato Osorio</td>
<td>62</td>
<td>2</td>
</tr>
<tr>
<td>Miguel Nuñez, bodeguero</td>
<td>350</td>
<td>2</td>
</tr>
<tr>
<td>Mateo de Aranguren</td>
<td>2.074</td>
<td>7</td>
</tr>
<tr>
<td>Maestro Manuel de Esquivel (catedrático de la Universidad)</td>
<td>607</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Martín de Munave</td>
<td>7.614</td>
<td>4</td>
</tr>
<tr>
<td>Melchor Esteban de Oviedo</td>
<td>6.202</td>
<td>7</td>
</tr>
<tr>
<td>Capitán Miguel de Etazu (?)</td>
<td>250</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Fray Miguel de Aguirre, agustino</td>
<td>57</td>
<td>4</td>
</tr>
<tr>
<td>Miguel López de Aragón</td>
<td>628</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Nicolás Carlos y Cereros (?)</td>
<td>255</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>D. Nicolás Bravo de Lagunas</td>
<td>2.000</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Pedro de Santizo</td>
<td>52</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Ldo. Pedro González de Saavedra</td>
<td>513</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Pedro Pérez de Lara, mercader</td>
<td>500</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Pedro Saiguerro</td>
<td>422</td>
<td>5</td>
</tr>
<tr>
<td>Pedro de la Fuente</td>
<td>570</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Pedro de Salazar, alguacil</td>
<td>4.715</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Ldo. Pedro de Villarreal (médico cirujano)</td>
<td>46</td>
<td>2</td>
</tr>
<tr>
<td>Pedro González de Oviedo</td>
<td>.10</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Pedro Ruiz de Garúa (?)</td>
<td>200</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Nombre</td>
<td>Pesos</td>
<td>Reales</td>
</tr>
<tr>
<td>---------------------------------------------</td>
<td>-------</td>
<td>--------</td>
</tr>
<tr>
<td>Pedro de Toro (médico)</td>
<td>3,041</td>
<td>4</td>
</tr>
<tr>
<td>Pedro Sánchez de Santa María</td>
<td>2</td>
<td>4</td>
</tr>
<tr>
<td>Pedro Quijano</td>
<td>40</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Pedro López de Mallea Avendaño</td>
<td>80</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Pedro Lozano</td>
<td>130</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Pedro González de Herrera</td>
<td>750</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Pedro de Ortega Sotomayor (canónigo de la Catedral)</td>
<td>251</td>
<td>3</td>
</tr>
<tr>
<td>Fray Pedro Gallano</td>
<td>300</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Pedro Leal Gil Negrete</td>
<td>1</td>
<td>5</td>
</tr>
<tr>
<td>Pedro de Zamora Mejía</td>
<td>215</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Pedro Martín, herrero</td>
<td>36</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Pedro de Olmedo</td>
<td>190</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Pedro de Ribera y Aguilar</td>
<td>1,800</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Ldo. Pedro Martín Zambrano</td>
<td>470</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Dr. Pedro Juan de Vitoria</td>
<td>410</td>
<td>2</td>
</tr>
<tr>
<td>Pedro de Reina</td>
<td>253</td>
<td>5</td>
</tr>
<tr>
<td>Dr. Pedro de Lazcano</td>
<td>400</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Dr. Pedro de Valdés</td>
<td>100</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Pedro Martín Gago</td>
<td>59</td>
<td>6</td>
</tr>
<tr>
<td>Pedro Carrasco</td>
<td>50</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Pedro de Santisteban</td>
<td>92</td>
<td>6</td>
</tr>
<tr>
<td>Pedro Sánchez de la Haba</td>
<td>2,388</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Pedro de Orayo</td>
<td>300</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Pedro de Molino</td>
<td>353</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Bachiller Pedro del Castillo</td>
<td>2,154</td>
<td>4</td>
</tr>
<tr>
<td>Pedro Sarmiento</td>
<td>1,172</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Pedro González de Ocerín</td>
<td>692</td>
<td>4</td>
</tr>
<tr>
<td>Rodrigo Meléndez, herrero</td>
<td>400</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Rodrigo Batantil</td>
<td>705</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>D. Rodrigo de Rojas</td>
<td>1,023</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Rodrigo de Avila y Cangas</td>
<td>242</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Rodrigo de Vall (?)</td>
<td>126</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Rodrigo de Illoza</td>
<td>15</td>
<td>1</td>
</tr>
<tr>
<td>Racionero D. Sebastián de Loyola</td>
<td>109</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>D. Sancho de Benavides</td>
<td>982</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Simón Pérez Franco</td>
<td>500</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Sebastián Ribero de Vargas</td>
<td>1,715</td>
<td>4</td>
</tr>
<tr>
<td>Racionero D. Sancho de Paz</td>
<td>111</td>
<td>5</td>
</tr>
<tr>
<td>Santiago de Arbeain</td>
<td>322</td>
<td>4</td>
</tr>
<tr>
<td>Sebastián de Armendáriz</td>
<td>500</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Simón Pérez Velásquez</td>
<td>150</td>
<td>2</td>
</tr>
<tr>
<td>Sebastián Rodríguez del Corro</td>
<td>3,268</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Name</td>
<td>Peso</td>
<td>Real</td>
</tr>
<tr>
<td>------------------------------------</td>
<td>------</td>
<td>------</td>
</tr>
<tr>
<td>Tomás de Vivanco</td>
<td>850</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Tomás de Arteaga</td>
<td>987</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Tomás García Caro</td>
<td>349</td>
<td>6</td>
</tr>
<tr>
<td>Ldo. D. Tomás Ortiz</td>
<td>430</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Cristóbal de Estacosa (?)</td>
<td>50</td>
<td>5</td>
</tr>
<tr>
<td>Cristóbal Meléndez</td>
<td>220</td>
<td>7</td>
</tr>
<tr>
<td>Cristóbal de Barrientos</td>
<td>446</td>
<td>2</td>
</tr>
<tr>
<td>Cristóbal Rodríguez, escribano real</td>
<td>800</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Padre Cristóbal García, jesuita</td>
<td>52</td>
<td>5</td>
</tr>
<tr>
<td>Cristóbal de la Osa (?)</td>
<td>452</td>
<td>5</td>
</tr>
<tr>
<td>Ldo. Cristóbal de Valdés de Mendoza</td>
<td>50</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Cristóbal Moreno</td>
<td>500</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Cristóbal de Mendoza</td>
<td>1,927</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Cristóbal Gutiérrez</td>
<td>44</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Ldo. Ignacio Díaz de Ledesmas</td>
<td>44</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>D.a Isabel de Benavides</td>
<td>2,175</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>D.a Inés Bravo de Laguna</td>
<td>1,184</td>
<td>1</td>
</tr>
<tr>
<td>D.a Isabel de Góngora</td>
<td>690</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>D.a Isabel de Menacho</td>
<td>100</td>
<td></td>
</tr>
</tbody>
</table>